



la vida no es algo a resolver

Antología poética 2025

Coordinada por Tamara Grosso y Gustavo Yuste



la vida no es algo a resolver

Antología Poética 2025

Poemas trabajados en los talleres grupales
de Gustavo Yuste y Tamara Grosso

Ilustración de tapa: Mati Quiroga/ [@matiquiroga](https://twitter.com/matiquiroga)

Poemas de:

Elizabeth Stellavato
Luisina Rocci
Laura Verdile
Carolina Arriagada
Cecilia Mozzi
Victoria Mansilla
Micaela Cuello
Lucía Ronco
Adriana Bolívar
Luján Gambina
Catalina Parpaglioni
Carolina El Mankabadi
María Sol Ribba
Sofía San Martín
Hugo Mira
Paulina Pedrazzoli
Florencia Nogués Vega
Mel Zunino Soler
Gabriela Alva
Belén Echavarría
Yane
Ariana Noir
Liliana López Valentín
Tamara Mikus
Paola Pietrafesa
Pilmayquen Belgradi
Julia Capoduro
Antonela Geymonat
Valentina Arlettaz
Marina Rainis
Gisela Carozzi
Macarena Farias
Lorena Basar

Pensar en todo lo que puede suceder en un año asusta. Pero, cuando se llega al final de cada uno, olvidamos un porcentaje importante de lo ocurrido. Esta antología es un gesto en la dirección contraria: dejar constancia de las horas compartidas, del trabajo grupal, del cuidado por las palabras en un tiempo donde se las usa sin ningún cuidado.

No podemos predecir, mucho menos controlar, todo lo que va a venir. Pero llegado ese momento, en simultáneo, va a haber muchas personas escribiendo, editando, leyendo, concentradas en dar un sentido a algo que todavía no tiene forma definitiva.

¿No es ese un futuro prometedor?

Gustavo Yuste y Tamara Grosso

Diciembre, 2025

Elizabeth Stellavato

Nació en Buenos Aires, Argentina, en 1989. Es directora creativa, formadora y asesora en comunicación y contenidos B2B y DEI. Co-fundó una agencia digital en 2019 y actualmente trabaja de forma independiente. Estudió Ciencias de la Comunicación (UBA) y Creatividad Publicitaria en Underground. Se formó en género, UX Writing y liderazgo en diversas instituciones. Es docente de Copywriting y otras materias de Marketing y Publicidad en la DGCAP de la UBA. En 2018 fue finalista del concurso literario Cuentos A la Calle, organizado por Una Brecha. Entre 2012 y 2025 asistió a los talleres de escritura narrativa de Natalia Rozenblum. También participó del taller de Silvina Giaganti y actualmente forma parte del taller de poesía "Un respiro posible", coordinado por Gustavo Yuste.

Familia

No hay dos telarañas iguales
en las casas
y aún así
cada una de ellas sabe ser
vientre materno
y carnada
a la vez.

Una cita

Pasaremos de un cuerpo
a otro cuerpo
con sencillez.
Encontraremos en cada uno
algo
para atesorar.
No podremos
impedir
la comparación constante.
La falta
no te dejará olvidar
cómo la calidez de mi piel
te resultaba justa para encontrar
un hueco donde
abrazar
quedarte
aplastar.

Luisina Rocci

Nació en el sur y vive en Buenos Aires desde abril de este año. Trabaja como diseñadora y en su tiempo libre disfruta dibujar, pintar y escribir poesía. Participó en la antología "El Péndulo" de su primer taller literario publicada en 2022. También participó en la antología "A voz limpia" en 2025, un espacio literario para poetas latinoamericanos en Melbourne, Australia.

Tener razón a toda costa

Riego un yuyo
que empezó a crecer
en la maceta de otra planta.
En realidad no quiero regarlo
pero el agua cae de golpe,
toda junta sobre esa zona.
Ahora sé que poco a poco
va a ir conquistando terreno
hasta asfixiar a la otra especie
y quedarse con la maceta.
Va a multiplicarse
gracias al viento,
y a que yo no haga nada
por creer que nunca
estoy a tiempo
de torcer el destino.

Sin contacto visual

Estamos sentados
uno al lado del otro,
sin inmutarnos
sin cambiar la postura,
pensando en otra cosa
sin estar ni acá
ni en ningún lado.

El cruce del tren
que va
con el que vuelve
provoca en el aire
que queda sostenido
en el medio,
7 segundos de confusión.
El ruido que entra
por la ventana abierta
empuja al aire hacia adentro.

Algunos lo perciben
como un escalofrío
en la piel,
pero se lo adjudican
a ese pensamiento
intrusivo
que ya no va a
dejar de crecer.

Laura Verdile

Nació en Caseros, provincia de Buenos Aires, en 1992. Es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires y diplomada en Comunicación Política (UBA). En 2016, participó de la antología de poesía *Apología 3*, editada por Letras del Sur. Es co-fundadora de La Primera Piedra, revista cultural digital creada en 2014, donde además co-produjo el podcast "Detrás de lo invisible". Ha participado de varios talleres literarios, entre ellos, Cómo perder el miedo y volver a encontrarlo, dictado por Gustavo Yuste y Tamara Grosso, con quienes trabajó y publicó la plaqueta *El silencio va a ser total* (2018) y donde participó además de la antología poética digital *¿Cuándo dejaste de ser joven?* (2020). Actualmente participa del taller Un respiro posible, de Gustavo Yuste, donde formó parte del poemario digital *Donde pedir ayuda no sea un castigo* (2024), publicado en Los primeros fuegos.

Varias versiones de mí

Creo que esta vez voy a lograrlo,
voy a decir los chistes más divertidos,
contar las historias más interesantes,
pertenecer a un lugar
puede ser elegir la leña adecuada
entre todas las maderas de un campo,
alimentar la única fuente de calor
en la habitación más fría.
Busqué en varias versiones de mí,
tambaleo para pisar en el lugar correcto,
la torpeza
como antesala del fracaso.
Cuando me olvido,
creo que puedo descansar
en la comodidad de la tierra firme,
sentarme a ver
el código que construimos,
pero el código muta
otra vez
y las probabilidades de evitar
la detonación
en un campo minado
son una
en cien,
estoy siempre expectante
a fallar.

Dar paso a la tormenta

Hay un origen, sí,
de qué sirve
tratar de entenderlo.
El ritmo de la destrucción
es la música de fondo
que sigue sonando en loop.
Puedo quemar todo
armar algo diferente
con los puñados de cenizas.
Puedo decorar con ellas
la casa entera
por primera vez
pero todavía doblegarme,
dar paso a la tormenta,
bien adentro,
que golpee
entre los huesos y el corazón.
Quiero quedar firme a pesar del trueno,
no ser la arcilla fresca
que todo el tiempo
pierde la forma.

Carolina Arriagada

Nació en Buenos Aires en 1993. Es licenciada en Relaciones Públicas y diplomada en Prácticas Narrativas. Ha coordinado talleres de escritura creativa en Costa Rica y en Buenos Aires y organiza eventos artísticos de forma colaborativa. Formó parte de la antología digital *Donde pedir ayuda no sea un castigo* (Los Primeros Fuegos, 2024). En 2025 finalizó su primer libro, *Acariciar la piedra*, editado en el marco de una clínica de obra junto a Gustavo Yuste.

tierra fértil

No soy feliz hace mucho
aunque no sepa bien qué significa
Sentirme enérgica viva fresca
Una casa en la punta de la montaña
inclinada
Buscar la estructura aceptando
el vértigo
el contexto impredecible
Saber que las cosas van a seguir
cambiando de repente
Pero la vida no es algo a resolver
y el mundo también tiene
tierra fértil
Alguien espera
Alguien se quiere quedar

hacer sentido

Cuidar algo. Lo que sea
Elegir qué
Relatarnos mutuamente
Reflexionar entre tantos
Cuando empecé a dejar las cosas
que no necesitaba
me di cuenta:
no necesito casi nada
y respetar eso
es aterrador

Cecilia Mozzi

Nació en Buenos Aires en 1997, en el barrio de Parque Avellaneda, Ciudad de Buenos Aires. Participó en distintos talleres de oficios y literarios, donde encontró una manera de observar y vincularse con el mundo. Estudió Trabajo Social y actualmente cursa la carrera de Gastronomía.

Papá

Como todos los hombres de mi vida
decís lo que crees que quiero escuchar.
Lo no dicho
solo a vos te deja tranquilo.
La casa familiar
casi que parece de otra época.
En el comedor
el empapelado de las paredes
se venció y está amarillo.
A mi cuarto y tu cuarto
ya no los separa una pared.
Es el tiempo,
tu cuerpo agrietado,
parsimonioso, álgido,
y mi armadura de escamas
lo que nos mantiene
prudentemente cerca

Selección natural

¿Es ingenuo pensar
que podemos marcar
nuevos comienzos
una y otra vez
hasta edificar el deseo,
lo genuino,
lo que se quiere,
queríamos,
y nos empecinamos en decir
que queremos?
Insisto con el plan
del que te enamoraste:
para que algo funcione
primero hay que destruirlo

Victoria Mansilla

Nació en Buenos Aires en el año 2001. Es Licenciada en Psicología por la Universidad de Buenos Aires (2025) y participante del G.A.F de "Centro Dos". Fue ayudante de la Cátedra II: "Psicoanálisis: Freud" en 2024. Actualmente, participa del taller Un respiro posible, de Gustavo Yuste, donde formó parte del poemario digital "Donde pedir ayuda no sea un castigo" (2024) publicado en Los primeros fuegos.

Cómo abrazar a un cuerpo

Qué fragilidad
lleva ese chico
que rodea la esquina
mientras agarra ese rectángulo de vidrio.
¿Será esa
la forma
de mantenerse
en el límite
del desastre?

El sabor de la dulzura

Un día
Me fui a llorar.
A mejorar mis lágrimas
Para ser auténtica. No defraudaré
A quién amo
Cuando me pida un signo de tristeza.
El azúcar condimenta en exceso
A mi parecer,
Llevo el sobrecito a mano
En caso de emergencia
Desde hace un tiempo
No siento
Mi fortuna.

Micaela Cuello

Nació en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en 1998. Estudia la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires y trabaja en el ámbito de la tecnología. Participó en el taller de poesía "El silencio y los demás" de Tamara Grosso (verano 2025) y actualmente forma parte del taller "Un respiro posible" de Gustavo Yuste.

Riegos regulares

I

Empiezan a florecer los jazmines que desprenden el olor de tu casa. Blancos como tu pelo, identificables como vos. Todavía sigo esperando ahí, con los rayos del sol reflejándose en tu mesa. Hasta que florezca otro sentimiento alejado de la nostalgia, mis recuerdos funcionan como riegos regulares.

II

El olor a limón que desprende de la masa me recuerda a la pastaflora que hacías, crocante, con tiras medidas con regla, para mantener la perfección. Vos sentada en una esquina, pérdida en vidas ajenas para evitar un silencio incómodo. Quiero retroceder el tiempo, para decirte que cuando no estés voy a extrañarte, para que no quieras evitar las palabras, para que no quieras evitarme a mí.

Flores muertas

Un perro
le lleva a su dueño
una ofrenda
de flores arrancadas
quizás de eso se trata
entregar lo destrozado
que signifique un obsequio
para alguien más.

Lucía Ronco

Nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1998. En 2021, se recibió de Traductora pública, literaria y científico-técnica de inglés en la Universidad de Belgrano. Traduce y escribe poesía. Formó parte de la antología *Especies* (2025) del Programa NN y la antología digital *Donde pedir ayuda no sea un castigo* (2024) de Los primeros fuegos. Desde 2024, participa de los talleres y hace clínica de obra con Gustavo Yuste. Está por publicar su primer poemario, *Cómo nace una isla*, con la Editorial Copo de Nieve.

No quedan palabras suaves

Anoche soñé
que masticaba arena,
el sonido de los dientes
al triturar los granos
vibraba en mi mandíbula
y me despertó.
Me paso la lengua
por las grietas,
pero vienen
de adentro, creo.
Hay días en que el cuerpo
se calla,
me pide silencio
con pequeños gestos.

Credo

Cuando respiro hondo,
siento que algo
se enreda
entre mis costillas.
No duele,
pero tampoco
deja
de estar.
En mi estómago,
el vacío
ruge
como si tu ausencia
tuviera hambre.
Mis dedos
tiemblan
cada tanto,
como si recordaran
la forma
en que te soltaban.
A veces mis rodillas
se doblan
sin razón
y parece que ruego,
otra vez.

Adriana Bolívar

Es Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas, Venezuela). En el 2008, comenzó la carrera de Producción Cinematográfica en la Fundación Universidad del Cine en Buenos Aires, Argentina. Publicó la plaqueta *Toda noche tiene su día* (2018) como producto final del taller Cómo perder el miedo y volver a encontrarlo dictado por Tamara Grosso y Gustavo Yuste. También participó en la antología poética *¿Cuándo dejaste de ser joven?*, también del mismo taller. En 2021, formó parte de la antología poética virtual *Constelaciones*, publicada por la editorial independiente Escrituras Indie. En 2023 publicó su primer poemario, *El criterio es un lujo* editado por Halley Ediciones. Actualmente, trabaja en comunicación digital y está cursando la licenciatura de Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires.

un espectáculo deprimente

tenemos miedo
y la compasión tiene solo dos caminos

el error fue pensar
que estos animales estaban domesticados
el maquillaje de los payasos
se cayó de tanto agrietarse
un espectáculo deprimente
por el que te cobran una entrada

nos tomamos fotos
al final de la función
aplaudimos pensándonos público
y estamos todo juntos
dentro de la jaula

una patria en mi placard

yo digo que es valiente
vos decís que es única
ellos dicen que es libre
otros dicen que es un invento:
la patria está secuestrada
por todos
la tenemos amordazada
en el placard de cada casa

se escucha un grito ahogado
se sienten los golpes en la puerta
se ve el hilo de sangre por debajo
juntas las manos para rezar
o para aplaudir
no lo sé con seguridad

Luján Gambina

Nació y se crió en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es Licenciada en Psicología por la UBA. Colaboró en diversas revistas culturales. Desde el 2013 edita "Tregua", un fanzine de poesía. Está a cargo de las secciones de Literatura & Agenda de Acromática Revista. Cursó talleres literarios con Gustavo Yuste y fue parte de la antología poética digital *Alguien se siente abrumado por la palabra riesgo* (2020). Integra también el poemario digital *La costumbre de perder cosas pequeñas* (2024), publicado en Los primeros fuegos.

Telón

El roce con la tela eriza la piel
primero los hombros,
luego los finos huesos de las clavículas,
llega entonces a los omóplatos
y empieza su descenso por la cintura.
Se hace sentir contra cada vértebra
(cuántas que son)
las lumbares, en su largo recorrido
las rodillas, que apenas tiemblan al sentir el contacto
las pantorrillas, bien formadas, sosteniendo el peso
los tobillos, con sus huesos y cartílagos y nudos
hasta los pies firmes que por un momento se confunden
El vestido
 finalmente cae.

Efecto Morgana

El cerebro interpreta imágenes
de forma distorsionada,
la percepción visual engaña,
pero el corazón resiste
hacia un rumbo
siempre misterioso.

En la distancia, nos entregamos
a la ilusión óptica
creamos una falsa cercanía.

Catalina Parpaglioni

Nació en Mar del Plata (1997) y vive en Buenos Aires desde 2015. Es Licenciada en Comunicación Periodística y Redactora Creativa. Escribe, pinta y cocina. Participó de varios talleres literarios, entre ellos, *Encuentros de escritura* con Vanesa Vitagliano; *Poesía: un acercamiento a lo extraño* y *Un respiro posible*, dictados por Gustavo Yuste.

Infancia

No sé qué es
un lunes
un billete
un desamor

Hago castillos
de arena oscura
obediente
mojada.

Qué hacer con una tristeza

Se te cae una lágrima:

la levántas

la pulís

le sacás brillo.

Una pastilla de mar

para usar en caso de emergencia.

Carolina El Mankabadi

Nació en Buenos Aires en 1993. Es arquitecta por la Universidad de Buenos Aires y realizó parte de su formación en Inglaterra. Pasó de pensar experiencias en espacios físicos a crearlas en entornos digitales, donde hoy trabaja como diseñadora de experiencias de usuario. Participó en talleres literarios, entre ellos Hacelo por la historia, de Maia Tarcic, y Poesía: un acercamiento a lo extraño, de Gustavo Yuste. Actualmente forma parte de Un respiro posible, también de Gustavo Yuste, donde continúa explorando la escritura como una forma de pensar y habitar el mundo.

posando para el cielo

llevo conmigo
fotos carnet de los míos,
como altar de bolsillo:
los vivos
quizás
puedan salvarme
aunque no les rece,
aunque a veces
deje de creer en ellos.

primera capa

siento el pinchazo.
la tinta entra.

va a quedar marcada
mi piel.
para siempre,
eso dicen.

todos hablan
de esto que queda
para siempre.

nadie habla
de lo otro:
lo que se adhiere,
lo que persiste,
lo que nunca
debió quedarse.

se olvidan
que la piel sana antes
que todo lo demás.

María Sol Ribba

Es oriunda de San Fernando, Buenos Aires. Nació en mayo del '96. Desde la adolescencia le interesó mucho la política y militó en agrupaciones de izquierda y feministas. Apasionada de la divulgación científica, la escritura y la música, ha completado cursos variados como "Comunicación en Ciencias" en el Hospital de Clínicas y "Perspectiva de Género y Aplicaciones" en la Universidad Nacional de General Sarmiento, entre otros. Es escritora. Trabaja primariamente en startups tecnológicas y co-fundó la unidad de voluntariado corporativo de "Women in Tech" de IBM. Tomó cursos de poesía y escritura con Maia Tarcic, Hernán Casciari y Gustavo Yuste.

Enfermedad crónica

I

Nunca aprendiste
a dejar
tu bronca
de la puerta para afuera
con las zapatillas
cuando entrabas.

Entonces
todo el odio,
la bronca y la violencia,
de la calle y del día,
entraban con vos.

Quedaban sentados encima tuyo,
yo los veía,
arriba de mi sillón.

El sillón contagió a toda la casa.

II

Ahora
toda mi casa está enferma,
y me tengo que ir.

III

Sólo quería que me mires,
quizás que sonrías,
quería que mires la trencita que me hice
para vos.

Los aritos que me colgué

de origami
en homenaje tuyo.

El vestido que me puse
después de no comer
dos días
para verme mejor

Y vos entrabas y dejabas todo
lo malo que traías con vos
incluyendo
tu desilusión en vos mismo,
todo,
todo,
todo
en mi sillón.

toda mi cabeza,
todo mi cuerpo,
todo mi living,
toda mi casa,
todo mi barrio,
todo
está enfermo.

Y aún así
he sabido preferir
enfermedad duradera
antes
que ausencia.

Ejercito músculos nuevos

Llevo seis meses limpia:
ni un ataque de pánico.

Está bien.
Estaré bien:
no hay otra opción.

Llueve,
una canción dice
que nunca nos libraremos
el uno del otro.

Dicen
que lo que es para vos
no te puede perder.

Es la primera vez
en 30 años
que ejerzo
la fe.

Sofía San Martín

Nació en Lezama, provincia de Buenos Aires. Es médica recibida en la Universidad de Buenos Aires y se especializó en diagnóstico por imágenes. Escribe poesía como forma de expresión personal, buscando nombrar lo íntimo, lo cotidiano y lo que a veces duele. (IG: @s0fisanmartin)

Había un agujero en el piso

todo
se empezó a venir abajo
demasiado lento
para darnos cuenta
el techo de la cocina
el piso del comedor

las paredes grises
salpicadas de humedad
el invierno se colaba por las ventanas
mamá lloraba cuando nadie la veía

todo se derrumbaba
vos
tu cuerpo
nosotros
la casa estaba enferma

creí que podríamos arreglar
una por una las fallas
uno por uno tus órganos
que algo divino bajaría con soluciones

la casa pudo salir adelante
había un agujero en el piso
donde todavía me freno
y de alguna forma
lo extraño también

El año que quise desaparecer

el borde filoso de un hueso
asomando bajo la piel
las piernas bailando
en un pantalón que ya
no aprieta
un cuerpo de veinte
anudado en la obsesión
esclavo de su propio juicio
de un final que no llega

el espejo es mi escenario cotidiano
me paro frente a los ojos que me van a hacer daño
siento el peso sobre los hombros
se desata el ritual
me saco la ropa para verme la vergüenza:
no me encuentro

la lista de objetivos
se hace cada vez más larga
no siento cansancio
no siento hambre
no siento nada

solo puedo correr
odiarme
ir por más
quiero volverme aire
callar al miedo
desaparecer

Hugo Mira

Nació en Colombia en 1981. Participante en el Taller de Poesía y Creación Literaria de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Sus poemas han sido incluidos en antologías y revistas de su país.
(IG: @hugomiragonzalez)

El taller

La poeta habló de Mary Oliver
y escribió en el tablero

*es mejor para el corazón romperse
que no romperse*

Recordé a mi hermana
que ya no está
y pregunté
por qué sería mejor
que se rompiera

Ella sonrió indiferente
como si nunca se hubiera
interesado en nuestros corazones

El ruido de los cubiertos

En la región de Lugansk
las sombras de hombres
mujeres
y niños
se deforman en los sótanos
al caer las bombas

A miles de kilómetros
en un restaurante universitario
los profesores sueñan
con las próximas vacaciones en la playa
hacen chistes sobre el fin del mundo
mientras almorzamos

El ruido de los cubiertos amenaza
el mediodía

Paulina Pedrazzoli

Nació en Buenos Aires, estudió comunicación y actualmente cursa la carrera de Relaciones Internacionales. Hace unos años participa en talleres de escritura con el deseo generar en otros la sensación de abrigo que ella misma encontró en poemas ajenos.
(IG: @paulinapedrazzoli)

Trenes ajenos

Estancada
veo trenes pasar frente a mí
a los que no me puedo subir.

Van llenos:
gritos
risas
llantos.

Pero no soy parte de nada
porque solo los veo pasar.

Estancada
en barro después de tormenta
donde las botas de lluvia se pegan.

Y quiero salir
quiero subirme yo también
ver que se siente.

Que me cuenten
o que me hagan sentir
que yo también me muevo.

Decimoséptima primavera

Seguido vuelvo ahí.
Me encanta cerrar los ojos y refugiarme.
Me siento segura en un lugar donde

nada me caza,
a nada le temo,
a todo me animo,
y donde la vida recorre cada parte de mi cuerpo.

Cierro los ojos y estoy ahí.
Escucho los pájaros de la tarde,
inhalo el olor a pasto de madrugada
y el primer rayo de sol me pega en la cara.

Me sacudo y las hojas viejas del otoño
se despegan de mí fácilmente.

Me desplomo entera
ahí
en esa efímera escena
que no vuelve.

Florencia Nogués Vega

Nació en La Rioja en septiembre de 1997. Escribe y dibuja desde que era niña. Se dedica a eso, aunque por ahora también necesita tener un trabajo “de civil” para pagar el alquiler y la comida. Si bien escribir y dibujar han sido cosas de toda la vida, que le salen de las tripas, solo hace un tiempo empezó a tomárselas en serio.
(IG: @fdefideos / @florsintallo)

Lo que hago con el cuerpo para evitarme la falta de sentido

Juego con los dedos de mis manos
buscando entrar
en una especie de trance
que me aleje
de esta sensación de ahogo
que me acerque más a vos
a mi yo más puro
a Dios
a la idea que tengo de Dios.
Juego con mi pelo
tratando de desenredar
las angustias que se me anudaron el fin de semana
cuando tus dolores se mezclaron
con los míos y no supimos
en dónde estaba el límite.
Juego con mi pie inquieto
contra la pata del escritorio
buscando que se me desprenda
la sensación de inacabado
que me tomó cuando supe
que los sueños no siempre se cumplen
porque muchas veces cambian
porque casi siempre cambian.

Los días van a dejar de oler a metal corroído, es una promesa

Tendré que empezar de cero una vez más
entendiendo que, sin embargo, no es el mismo el punto de partida.

Tendré que cortarme las uñas y pintarlas de azul
entregarme a una ducha caliente limpiando la sangre y las lágrimas

preparar un té de carqueja que aplaque el dolor de panza
y comer miel a cucharadas para endulzarme el pecho.

Tendré que abrir las ventanas y dejar que entre el aire
y no puedo ponerme pretenciosa de si viene caliente o con tierra

voy a aceptarlo y mirarlo de frente entrando por el balcón.

Tendré que poner grandes cantidades de crema de rosas en
mi piel para que el cuerpo de a poco entienda que ahora no
vienen golpes y que vamos a descansar.

Sentarme en el piso a respirar y aburrirme para habitar otra
vez una mente quieta

coser los huecos de las bombachas y tirar las viejas

limpiar con dedicación cada azulejo del baño y cada tenedor
de la cocina.

Tendré que llamar por teléfono a mamá y decirle que la amo
que no se preocupe

mandarle un mensaje a papá sin esperar que me responda.

Dibujar un cuerpo blando con los brazos abiertos y estrellas
alrededor

caminar hasta encontrar una mariposa o un árbol muy viejo
volver a creer en la astrología sin convertirla en excusa o
justificación.

Tendré que rezarme a mí misma para pedir piedad,
compasión y perdón.

Tendré que empezar

Mel Zunino Soler

Nació en Buenos Aires en 1995. Reside en CABA, es docente del Nivel Primario y enseña en la escuela pública. Se especializó en Educación por el Arte y en la enseñanza de las Cs. Sociales. Actualmente es parte de la coordinación de un club de lectura sobre mujeres autoras, llamado *Leyendo Latinoamérica* (IG: @leyendolatam).

Artificios caseros

Está nublado y
siento frío en las manos.
En la mesa del comedor,
un sol desde un tapiz
me mira
del revés.

Cierro mi cuaderno y
otro sol ilustrado en su tapa
me mira
del derecho.

—Coinciden en que
sus ojos son azules—.

Levanto la mirada y
un nuevo amanecer pintado en un cuadro
me mira fijo
desde la pared.

Qué ganas de que
me abrace y active
el rayito de sol
de las tres de la tarde,
pensé.

Tal vez por eso
me encargué
de materializar objetos,
decidí ser
mi propia
constructora de soles.

Viaje al centro oscuro

Tantas veces me siento habitar
espacios platónicos,
irreales.

De esos —perfectamente— soñados,
en los que me vinculo
sana y sencillamente.

Acompáñame más hondo

De escenarios renombrados,
en los que todos me quieren y
guardan para mí un aplauso
efusivo en sus corazones.

Falta un poquito más

De obsesiones inconscientes
en las que piensan en mí
como la diosa de sus vidas
como la mujer que
aún no pudieron soltar.

Llegamos

Tantas veces me encuentro queriendo ser
muñeca de vitrina.

A la que le pasan los años
y cada tanto se la agarra,
se le quita el polvo,
se la peina
y vuelve siempre a ser colocada
en su lugar
de profunda veneración.

Gabriela Alva

Nació en la caótica Ciudad de México el 14 de septiembre de 1993. Vive en CDMX, estudió literatura (aunque no quería) y hace poco comenzó a escribir de manera creativa. Se dedica a la edición, la escritura y la enseñanza de producción audiovisual. Le gusta cocinar y cuidar sus plantas. Acaba de abrir una barra de café en el corazón de la ciudad. (IG: @gabbsucks)

Tal vez un día

Solo dos veces en un avión
me gustaría decir
por fobia
por falta
por olvido

pero no.
Aplazo el movimiento
aplano el tiempo
pensando que pronto haré
ese viaje.

De tanto planear
me asusta que cuando llegue
nada sea
como pienso que es.
O que me vuelva otra.

Una
que ya no quiera
volver.

Toda la noche en la frontera

Muy temprano me despertó
la sensación de estar inacabada,
de estar a la mitad
de casi algo.

Me atropellan los
asesinos deudores
infieles violentos
que pueden dormir

y estoy yo aquí

después de tomar hongos y té
gotas, pastillas y leche tibia
luego de respirar, de moverme, de estirar mi cuerpo
luego de ver el techo como un río blanco en el que no puedo
nadar
y seguir dando crueles vueltas en la cama
como pez fuera del agua.

Toda la noche en una frontera
de sueños inquietos y energía que no se desgasta.
Toda la noche caminando por un no-lugar.

Todo para despertar con un reclamo patrocinado por la duda
de si es que me moví de la cama al estudio
del estudio al sillón
solo porque su cuerpo me estorba para dormir.

Me levanto en la mañana para ser mujer
olvidar que en la noche me aplastó
la angustia
la histeria
la historia.

Belén Echavarría

Nació en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en 1980. Vivió allí hasta el 2023 donde emigró a Cork, Irlanda, donde reside actualmente. Diseñadora gráfica por la UBA, investigadora de Astrología y otros lenguajes simbólicos. Ha explorado diferentes disciplinas como escultura y biodanza entre otras, siendo la lectura y escritura una gran fuente de inspiración y expresión en estos días. Actualmente participa del taller de poesía: "El silencio y lo demás" coordinado por Tamara Grosso. (IG: belenechavarria_)

Marido

Me casé
pero él no sabe de mis versos
de mi tristeza
de mis mundos subterráneos

Me casé

Alguna vez creí que eso lo cambiaría todo
que llegaría a una especie de posta
y al fin podría descansar en los laureles

Me casé
pero hay un mundo interno inconmensurable que no se
comparte
o al menos yo no comparto
No por falta de confianza
es quizás por una incapacidad
de describirlo
ponerle palabras
darle forma
Es que no tiene forma
no sé si algún día la tendrá

Es mi universo entero
mi inconsciente

Son mis sueños
más profundos
mis traumas
lo que aún intento descifrar
de alguna manera
o al menos intentar que duela menos

Me casé pero él no sabe de mis versos.

Nina

Despertarme y saber que estás conmigo
divertirme con tus ocurrencias y andanzas

Comprarte algún juguete nuevo
con la ilusión de que te interese

Querer volver a casa rápido
sabiendo que estás allí esperándome

Buscarte por todos lados
pronunciando tu nombre hasta encontrarte

Mirar películas juntas

Leer
con una mano en el libro y la otra sobre vos

Cerrar los ojos y dejarme llevar por la paz
que me da tenerte cerca

Compartir siestas
cazar bichos
subir a la terraza a colgar ropa y mirar lejos

Contarte de mí día
preguntarte tu opinión
interpretar tus respuestas

Mencionarte que vendría alguien a casa
Avisarte con tiempo que me iría de vacaciones
y no podrías venir conmigo

Ponerte infinidad de nombres y apodos nuevos

Entendernos con la mirada
conocernos cada vez más
y sabernos parte de una familia
aún siendo de otra especie.

Yane

Vive en la zona oeste de Buenos Aires. Docente, murguera y antifascista. Empezó a escribir a los 12 años, siempre poetisa ocasional e inconstante. Hoy busca quedarse.
(IG:@ya_ne_g)

Me mintieron y me robaron todos los recreos de 1990

I.

Fui al colegio de monjas
si comías chicle la virgen lloraba
pero no lloraba cuando
la seño Silvia me agarraba fuerte de la oreja
por "charleta".
Me ponía de florero en la puerta de la salita naranja
no servía quejarse
ella sonreía, como si nada
negaba todo
yo le llegaba indefensamente a la rodilla
ahí la virgen no lloraba
lloraba yo.

II.

En la fila de primer grado
llegó de boca en boca hasta Miguel
que yo gustaba de él
a partir de ese día
en todos los recreos me corrían
él y sus amigos
me agarraban del cuello y hacían fuerza
para arrebatarme un beso
yo no estaba preparada
así fue todo el año
cuando sonaba el timbre del recreo
yo corría con todas mis fuerzas hasta el baño rosa.
Ahí no entraban
esa era mi trinchera.
No logró robarme el beso
pero me robó todos los recreos de 1990.

No hablemos de amor

Tu casa y mi casa quedan lejos
no hablo de las siete cuadras
ni de respirar el mismo barrio
hablo de esa otra lejanía.
No hablemos de amor
vos en un extremo del mercado
yo en el extremo de la calle
rozándonos solo la punta de las realidades.
No hablemos de amor por favor
te digo mientras me aguanto la lágrima
en el balcón del lagrimal.
No hablemos de amor, amor
y te acaricio la cara y no hay vuelta con eso
y renuncio a mis noches, te las dedico
pequeña cobarde
y te repito como un mantra
no hablemos de amor
vos insistencia
y yo contradicción
y seguimos hablando de esto.
¿Es lo único que nos hace sobrevivir?
No hablemos de amor
despojémonos de tal daño
y aunque ahora estemos pasando un buen momento
todxs lo sabemos,
que tarde o temprano nos duele
alguna vez.

Ariana Noir

Nació en Villa Elisa, Entre Ríos. Asiste a talleres literarios desde su infancia y encuentra en la escritura la forma de nombrar aquello que a veces no llega a decir. En el aire haciendo acrobacia logra que el cuerpo resista el pasado y haga lugar al presente. (IG: @arita27_)

Ten piedad de nosotros

Dicen
habrá que arremangarse
sacar a este país adelante
con la premisa hecha religión
que si no lo lográs es porque no te esforzaste suficiente.

Pero mientras
habrá que sostenerse del brazo
la espalda
el corazón
cuando los viejos crucen la calle
y las escuelas de los barrios hagan sonar el timbre
para izar la bandera.

Habrà que enseñar las marchas
el himno
como si fueran un rezo.
Repetirlos a diario
hacerlos ritual
hasta que sean carne.

Habrà que resistir
como nos salga
o como se pueda,
escribir poesías
acariciar perritos de la calle
acompañar las discapacidades y disidencias
triturar verduras para ollas populares.

Saciar el hambre de la panza
de la memoria y del pecho
con presencia, escucha
y hacer del amor una trinchera.

El dolor es más grande

Quisiera escribir un poema
en el que vos y yo
desnudos enredemos
nuestros dedos
debajo de las sábanas
mientras nos acariciamos.

Pero es de noche
y hay un pueblo que
ya no tiene poemas
ni vos y yo
ni ellos
ni cuerpos amándose.

Quisiera escribir un poema,
pero hay un pueblo
que sólo tiene cuerpos
cubiertos de sábanas.

Liliana López Valentín

Liliana López Valentín (México, 1990). Licenciada en Letras Latinoamericanas por la UAEMéx. Profesora de literatura en Educación Media desde 2016. Participó en el Círculo de Creación y Crítica Literaria Jorge Cuesta (2017-2020) y ha publicado en revistas independientes como Colibrí, Autores y Dislexia. Mantiene el blog perroerrante.blog y desarrolla su primer poemario en los talleres de Gustavo Yuste (2025).

Cruce

Saber que,
un día cualquiera,
estarás cruzando
esta misma acera,
tan de concreto,
tan del hubiera.
Hoy, pudiera ser,
cuando son más de las ocho
y esa luz del semáforo
todavía me obliga
a esperar.
En este ir y venir de transeúntes,
yo también soy ida y vuelta:
el paso
del paso
del paso.

Te dejo y me dejo.

Aquí, o más allá.

Ya sabes
que lo nuestro
siempre fue
este espacio
y esta calle
ocupados por aquello
que no ha de quedarse.

La rueda

Soy el hámster
que hace funcionar la rueda;
las bisagras maltrechas
consumen el pelo
y las manos
y el caminar torpe
y la dirección errada,
rápido,
atinar al tiempo
al menos
correr

corro

corrimos

al mismo rumbo,
niña, mujer y anciana,
todas juntas
nos damos cuerda;
el mismo sabor a metal,
las mismas distancias
y estrechuras
y culpas,
—se arrugan
los paladares
por la congoja—,
y el tiempo

se detiene

y se adelanta

en cada vuelta.

Tamara Mikus

Nació en San Miguel de Tucumán, 1993. Es becaria doctoral CONICET desde el 2022. También se desempeña como docente en el nivel medio. Se recibió de Licenciada en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras, UNT. Participó del taller intensivo "Cómo perder el miedo (y volver a encontrarlo)", coordinado por Gustavo Yuste. Actualmente, forma parte de la edición anual 2025.

Ni la muerte

nos frena
y nosotros
que seguimos
con nuestras vidas.

Sino por qué
un tipo se tiró a las vías
y las personas
que dirigimos la mirada
hacia la pantalla
hacia el horario
de partida.

Como cuando lavo un cuchillo

quiero hacer del peligro
parte de mis días.

No puedo evitar
lo incómodo
pero adapto a mi rutina
la hora en la que discrepamos.

Cautelosa
repaso
un posible corte
las malas caras
los cuestionamientos
tu indiferencia.

Paola Pietrafesa

Nació en Buenos Aires. Es madre de cuatro hijos y profesora de italiano. Ese idioma marcó su vida. Lo aprendió de manera natural en el colegio y luego cursó el profesorado de italiano. Trabajó como docente en todos los niveles en colegios y universidades. Diseñó y dictó la materia Escritura Creativa en Italiano para un post título universitario.

Gula

Isla

escamas de mar,
para amarrar los infiernos
y callar sus ecos.

Escollera

donde entregar los sentidos
a la anarquía
del calendario.

Playa

con olor a olas
y arena hambrienta
de castillos.

Fuimos

pedazos de pescado
que la última gaviota
devora en la orilla.

Madeja de agua

Entre empedrados húmedos
y un entramado de puentes
las ciudades con canales
guardan la memoria
de viejas prostitutas.
Los turistas exploran sus arterias,
rastrillan cada vena.
Ellas discretas se dejan
y seducen regalando la ilusión
de que toda historia es posible.
con la máscara adecuada.

Pilmayquen Belgradi

Pilmayquen Belgradi, santa fe, 1993. Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Santa Fe, ha colaborado en medios digitales como Indie hoy (Buenos Aires) y Periódico Pausa (Santa Fe). Además formó parte de la antología poética *Todo lo opuesto entra en la misma ciudad*, Ed. Pequeños Fuegos, 2024.

La casa abandonada

La última vez que nos vimos
entramos trepando un tapial
de la casa abandonada
la adrenalina le da sentido
a nuestra vida adulta y monótona

Escombros de un pasado
que pareció prometedor
un poco como lo nuestro
ahora que nos recuerdo:
recorrimos cada cuarto
algunos cubiertos
de espejos y graffitis
en el patio
un zapato en la piscina
y un sillón enmohecido por el sol.

Lo más cercano al éxito

juntamos las manos
para hacerle casita
a un fuego que estaba
a punto de extinguirse

Eso es todo
lo que recuerdo
de nosotros.

Julia Capoduro

Julia Capoduro nació en Marcos Juárez, Córdoba, en 1988. Estudió Comunicación Social en Rosario, donde vivió más de 12 años. Actualmente vive en Buenos Aires, es guitarrista y cantante en diversos proyectos, y trabaja en comunicación y gestión cultural. Durante 2024 y 2025 cursó los talleres anuales de Gustavo Yuste.

Ciclo de vida

Los mosquitos huelen el dióxido de carbono que exhalamos los animales. Cuánto más mejor, así que yo, imagino, debo parecerles un animal enorme. "Huelen" -releo, y confieso que no creo que ese sea el término adecuado. En cualquier caso, los mosquitos también se sienten atraídos por los colores oscuros del pelaje denso de vacas y perros. Supongo, entonces, no podrán resistirse al pedazo de cuero negro en el que me estoy convirtiendo.

Sommelier

"Esto termina mal", pienso
mientras muerdo una pera desabrida y pienso
sobre el balanceado sofisticado que nos han creado y pienso
cuánto más destrato se necesita
para finalmente
 movilizar
la indignación y escupir y pienso
qué forma tomará la rebelión:
si serán las máquinas o seremos nosotros
o serán ellas y nosotros y pienso
que en todo caso se necesita
detectar a tiempo
el mal gusto en la boca.

Antonela Geymonat

Nació en Rosario, Uruguay en 1988. Es técnica en turismo y en el presente estudia psicología en la Universidad de la República. Actualmente vive en Montevideo donde trabaja como agente de viajes. Durante 2024 y 2025 cursó los talleres anuales de Gustavo Yuste.

Acuática

De una brillante losa verde
y un geiser citadino
emerge mi camaleónica piel.

Diosa anfibio,
rodeada de bruma
la fémina combustión
es reflejo en el espejo:
los ojos felinos,
los labios húmedos,
la espesa y gruesa cabellera,
y los lunares como estrellas encendidas
y muertas,
desde hace siglos.

En vísperas de una tregua

Uno choca muros de alto calibre

Uno choca con caras inhumanas

Uno choca con el verbo en negativo

Uno impacta con la crueldad vestida de desidia

La patrulla prende sus bengalas rojas

La cinta rodeando el cuerpo inmóvil

/del difunto que no sangra

el punto de fuga de la bala, inexistente

La precisión del arma, letal

Valentina Arlettaz

Nació en Concordia, Entre Ríos, en 1992. Técnica en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Entre Ríos. Trabaja haciendo comunicación en el Gobierno de Entre Ríos, le gusta el audiovisual y su vinculación con lo performático. Hace cuatro años participa de la muestra Oscura Kermes Oscura (OKO) y BioMemoria en Paraná, Entre Ríos en el marco de las acciones por la Memoria, Verdad y Justicia.

Todavía faltan

La gente pasea con sus mascotas
atardece
la ciudad se pone triste
y yo con ella.

Vuelvo a casa, abro la puerta
de verdad te fuiste.
lo entiendo cada noche
cuando estiro las piernas
y el lado frío de la cama
te trae de vuelta.

Es tu cumpleaños
debería escribirte
pero te sigo cuidando.

Nos quedamos

Pude rodear tu cuerpo con mis brazos
todavía podía mirarlo, olerlo.

Estabas enojado

no solo porque no lograbas estacionar la camioneta

la frustración era más grande que eso;

la vida, el gobierno, el sistema

lo de siempre.

Te pedí que nos quedemos un rato

adentro de la chata, apagada.

Y me quedé ahí

sabiendo que era un sueño, solo eso.

Un momento que terminaba

que cuando abriera los ojos

estaría abrazada a una almohada

y elegí quedarme, un rato más

Apoyada en tu abrazo.

Marina Rainis

Nació en Buenos Aires en 1968. Se formó en el taller de Carlos Gorriarena (1985, 87 y 89); taller de escenografía y luminotecnia del Teatro Colón; Escuela Panamericana de Arte, y UBA- FADU (Diseño Gráfico). Diplomatura Artes del Libro, UNA, 2021. Taller de Gustavo Yuste (2024/25). Realizó muestras de artes plásticas: Prix D'Amie (1993) individual, Eduardo Rípodas (2001/2003) colectivas. Inició su profesionalización en Diseño Editorial con Carmen Piaggio (1993/1995). Dirigió: diseño editorial en Oxford University Press, Harla (1995/1997), Diario La Nación, suplemento Vía Libre (1997/1999). Creó su estudio (1999-). Actualmente a cargo de las áreas de diseño en Untref, Muntef, Eduntref. Comparte saberes en Un libro es un libro. Formó parte de la antología poética *Todo lo opuesto entra en la misma ciudad*, Ed. Pequeños Fuegos, 2024.

Des-hechos

La escoba de paja,
la puerta blanca cerrada
no obstruida.

Aire frío espeso como humo de escenario.

Limpio los cajones abandonados.

Tironeo

Ya no corren por los guías
que los sostienen.

Empujo con impericia el fondo
para que emerjan.

¡Salgan! se los ordeno.

¿Qué quedará después de la invisible operación
de padre, de marido, de hueco?

Cuento las migajas,
lo roído, lo alterado,
lo irrecuperable.

Variaciones de las permanencias

La sonrisa ancha, la lluvia en el pelo...

"Te recuerdo Amanda", Víctor Jara

Sostener la taza de té con el borde roto,
la palabra escrita en el mantel bordado
sobre escenas familiares sin fechas de celebración.
Mantener firme la mano anónima
de una foto que estremece por cercanía.
Defender la incertidumbre de una supuesta luz
al final de quién sabe qué.

Cargar con la memoria del llanto que debía ser mío
y no pude desapropiar y mucho menos desheredar.
Soportar el suspiro del cansancio de alguien ajeno
que pasa, habla solo y sin parar.
Sujetar la sonrisa ancha y la lluvia en el pelo.
Resistir la flexibilidad de los brazos, propios,
suponiendo que aquel hueco
no estará siempre vacío.

Gisela Carozzi

Nació en Quilmes en 1981. Reside en CABA. Es Diseñadora de Imagen y Sonido (FADU-UBA). Forma parte de las siguientes antologías poéticas: "Alguien muerde el extremo de su nombre: poemas lesbianos de salida del clóset", Ed. Elemento Disruptivo, 2022; "Niñez", Ed. Camalote, 2023; "El misterio de la materia", Bruma Grupo Editor, 2025; "Hogar", Ed. Camalote, 2025.

Ojos verdes

papá mira el mantel
como si fuera el noticiero

en su ropa
el olor de los dos colectivos
que tomó hoy desde el frigorífico
al que mañana ya no vuelve

un olor que se te mete
en la ropa
en las decisiones
en la manera de pedir permiso

el recuerdo de la carne
flota en el aire
en vez de en la olla
que mamá tiene al fuego

la falta también se transmite
para abajo
como el color de los ojos

tu educación nos va a salvar
repite

una beca

un uniforme comprado usado

otra beca

un cuadro de honor

otra beca

una repisa llena de diplomas

como vales de un futuro mejor

que nunca pude canjear

Un intercambio justo

“La vitalidad de una persona
se calcula por la fuerza de sus manos,
lo escuché en la radio”
dice mamá mientras amasa los fideos del domingo.

Con mis 44 años, no tengo ni la mitad
de la fuerza
que tiene ella a sus 82.

Pero claro
yo no tuve que cuidar
de mi suegra enferma por años
no perdí ningún embarazo
ni soporté a un marido y su vino tinto
tampoco tuve que hacer magia
para darle de comer a una familia
ni me tocó criar a una nena
que no habló ni una palabra
en los tres años del jardín de infantes
y ahora escribe poemas sobre ella.

Macarena Farias

Nació en Mar del Plata en 1993. Estudió Ingeniería en Materiales en la UNMdP y es monitorea de escalada deportiva. Vive en Neuquén desde 2019. Participó del taller intensivo "Cómo perder el miedo (y volver a encontrarlo)" con Gustavo Yuste en 2020 y desde 2021 participa de los talleres anuales. Es autora del poemario "Lo que no se dice", publicado en 2022 por Halley Ediciones.

Orbital

Salimos a correr
cada uno con auriculares
Intentamos mantenernos a la par.

Trato de seguirte el ritmo.

Te miro de reojo:
me adelanto,
me atraso,
me acomodo.

Sostengo la cadencia de los pasos.

Vos venís inmutable:
tu ritmo siempre es
el ritmo.

Estar con vos es fácil

me dijiste.

Un arroyo en un valle

no hace ruido,

no aparece estrepitosamente.

Un arroyo bordea el sendero

se divisa entre los árboles

suenan de fondo acompañando,

siempre está cerca

listo

para saciar la sed.

Lo único que pide a cambio

es el sacrificio

leve, muy leve

de meter las manos

en el agua helada,

de entrar en contacto

con el deshielo.

lorena Basar

Nació en Buenos Aires en 1980. Estudió periodismo en T.E.A. y cursó talleres de poesía con Fernando Molle, Marcelo Di Marco y Gustavo Yuste. Trabajó en programas de radio como Loca... como tu madre en Radio Nacional y Bufones de nadie en La Tribu. Hija de inmigrantes, lo mejor que le pasó en la vida fue ser argentina.

Maratoff

Digamos que no quiero correr más
o que ya dejé de correr,
que me quedé sin aire
que no siento las piernas
que se me puso la vista en blanco.

Yo no sé si es por la edad que uno se cansa
o se cansa uno de haberlo intentando tantas veces.
Veo que el sol se acerca al oeste,
se viene el atardecer
y quiero apreciar el aire como nunca
antes de que caiga la noche.

Me cuestiono cuántos kilómetros
habré corrido con esta gente
por el mismo camino
sin haberme dado cuenta.

El camino siempre fue sinuoso

Me contaste que no te gusta este lugar,
que preferís irte a otra parte,
y yo no entiendo cómo puede ser
que no te conmuevan estos colores en la montaña.
Quisiste convencerme de que existe un rincón
donde la gente no muere de sed,
pero acá los ríos no se secan solos.

Prefiero quedarme,
entre pinceladas de pobreza y puerto,
quisiera estar en la vereda
de los que sostienen la vida con pasión,
como quien viste un pañuelo blanco.
Si ya vivo en el fin del mundo
¿para qué te seguiría?



Ilustración: Mati Quiroga/ @matiquiroga

SANTOS
LOCOS
POESÍA

